



COPLAS NUEVAS GLOSADAS EN DECIMAS,

PARA CANTAR LOS AFICIONADOS.



*Para hambre un presidario,
Para cruz la de un soldado,
Para astuto un alguacil,
Para paciencia un casado.*

Maginarias y cadenas,
Muy repetidas las listas,
Revistas y mas revistas,
Son sus ordinarias penas:
De aire las barrigas llenas,
De palos un prontuario,
De males es un sumario,
Y muy poco de comer,
Al extremo llega á ser,
Para hambre un presidario.
Desde el cabo al capitan,
Del teniente al coronel,
Dentro y fuera del cuartel,
En contra el soldado van;
Por un miserable pan,
Y un rancho muy mal guisado,
Siempre en el fusil cargado,
Garrotazos á la par,
Dice bien aquel cantar,
Para cruz la de un soldado.

Siempre anda vigilante
Por si algo puede pescar,
Multas haciendo pagar,
Gritando como un gigante,
Y en su proceder constante,
En su trato varonil
Algunos hay entre mil,
Pues es tal su condicion
Que por la misma razon,
Para astuto un alguacil.
Un padecer infinito
Tiene el hombre en su muger;
Si este se llega á encoger
al punto lo hace cabrito:
Tan manso está el pobrecito
Que aun el hablar no le es dado.
Cavilando el desdichado
Entre esperar y genir,
De aqui sale aquel decir,
Para paciencia un casado.

*En dándome de almorzar,
De comer al medio día,
Y de cenar á la noche,
Me atrevo á pasar el día.*

Si acaso alguna muger
Pretende que yo la quiera,
Toda una semana entera
Me ha de dar bien de comer,
Y tambien para beber,
Dinero para gastar,
Con amor me ha de tratar,
Y no me ha de armar quimera,
Y dejaré que me quiera
En dándome de almorzar.

Me ha de calzar y vestir
De una ropita muy fina,
Buen capon, buena gallina,
Buen catre para dormir:
Tambien me ha de preferir
Una gran botellería
De licor, buena bebida
Para poder yo brindar,
Tambien me tiene que dar
De comer al medio día.

Un page me ha de buscar
Que venga siempre á mi lado,
Que me sirva con agrado
Lo que yo quiera mandar;
Cuando vaya á pasear
Me ha de llevar en birlocho,
En un caballo ó en coche,
A la comedia y al baile,
Buen refresco por la tarde,
Y de cenar á la noche.

Me ha de tener en sus brazos,
Me ha de cantar ¡ah bonito!
Con todo su requisito
Me dormiré en su regazo,
Y sin ningun embarazo,
Con gran placer y alegría,
Diciéndome, vida mia,
Tú eres mi dueño adorado,
Y en cumpliendo lo tratado
Me atrevo á pasar el día.

*Qué largas las horas son
En el reloj de mi afan,
Y qué poco á poco dan
Alivio á mi corazon.*

Para mí no hay sol ni luna,
Noche, mañana ni día,
Pensando en tí vida mia,
Persiguiendo mi fortuna,
Pienso á las dos y á la una,
Pongo en tí solo aficion,
Te entrego mi corazon,
A las tres busco la suerte
Vida mia para verte,
Qué largas las horas son.

Con tanto amor te idolatro,
Y con tal fé te venero,
Las tres potencias te entrego
A las cinco y á las cuatro,
Los sentidos con recato,
Mis cariños en ti estan,
Y las seis ya llegarán
Solo por ver tu hermosura,
Porque no hay hora segura
En el reloj de mi afan.

No hay rigor que me sujete,
Pensando en tí me desvelo,
Porque el reloj de mi anhelo
Me tiene pronto á las siete;
A las ocho me promete
Que mis penas cesarán,
Y que á las nueve serán
Mis fatigas bien pesadas,
¡Oh qué horas tan desgraciadas!
Y qué poco á poco dan.

Señora, bien cierto es
Que la noche paso en vela
En continua centinela
Solo por verte á las diez,
A las once pienso que és
Bien pagada mi aficion,
Y cuando las doce son
Te busco determinado
Para que des de contado
Alivio á mi corazon.

*Para los hombres se hizo
El andar con malos pasos,
Como sea la muger buena
Vayan y vengan trabajos.*

Cárceles, grillos, cadenas,
Cordeles, fuertes esposas,
Congojas muy rigurosas,
Destierros y amargas penas,
Presidio en tierras ajenas,
Que todo haya es preciso
Para el hombre que es sumiso
En querer á una muger;
Ni el garrote ha de temer,
Para los hombres se hizo.

Hambres, desnudeces, frios,
Cóleras, desabrimientos,
Sinsabores y tormentos,
Jueces, ministros, fiscales,
Hay para los desleales.
Que en querer son muy escasos,
Muertes, heridas, balazos;
Todo lo que aqui se infiere
Ha de sufrir el que quiere
El andar con malos pasos.

Ni Sanzon, ni la escopeta,
Ni el potro mal adomado,
Ni el Leon alborotado,
Ni la justicia mas recta,
Ni el verdugo cuando aprieta,
Ni el que á muerte me condena;
Nada de esto me dá pena,
Todo se puede sufrir,
Y mucho mas resistir
Como sea la muger buena.

A nada teme el que adora
Si tiene correspondencia,
Y solo de penitencia
Siempre la muerte atesora,
Como no sea traidora
La muger con sus atajos,
Rinde á los hombres mas guapos,
Y ella de fiel se acredita
Mas si es discreta y bonita
Vayan y vengan trabajos.

*Ayer me desembarqué
En el muelle de la Habana,
Vendiendo la moda ufana,
Que en el Guarico compré.*

Fui teniente en Barcelona,
Y en Valencia Regidor,
En Cádiz fui matador,
Y mendigante en Pamplona,
Orden tuve de corona,
Pero misa no canté,
Los hábitos arrastré,
Senté plaza de soldado,
Y oficial abanderado,
Ayer me desembarqué.

En Málaga fui sargento
De guardias de aquella costa,
Despues maestro de posta,
Capitan de un regimiento,
Coronel fui como cuento,
Y me embarqué una mañana,
En una fragata ufana
Marché de navegacion,
Y me hallo de comision
En el muelle de la Habana.

En Cuba fui pregonero,
Y verdugo en la Origuilla,
Fui zángano en Almería,
En Tolon fui zapatero,
En Nápoles consejero,
Y mi suerte fue profana,
De sacristan en santa Ana,
En Veracruz contratante;
Y hoy me hallo comerciante,
Vendiendo la moda ufana.

Fui general en Matanzas,
Y en santo Domingo fraile,
Intendente en Buenos-aires,
En Londres maestro de danza,
En Valladolid, por chanza,
Baston de cura tomé,
Y de alli no sé por qué
Fui de obispo para China;
Y me hallo hoy vendiendo harina
Que en el Guarico compré.

*He estado en la Casa Santa,
He estado en Jerusalén,
Hablé con el Padre Eterno,
Y en Jesucristo tambien.*

Pueden nuestros superiores
Castigar al insolente
Que habla basfemamente
De semejantes errores:
Tambien pueden con rigores,
Si en hablar mal se adelanta,
Sacarle de la garganta
La lengua feróz y altiva,
Para que otra vez no diga
He estado en la Casa Santa.

Pasé por santo Domingo
Y me quedé elevado,
Porque allí ví de contado
A santo Tomás de Aquino,
Escribiendo lo divino
Con la pluma sin desden,
Ví al arcángel san Miguel
Que á un herege sumergía,
Tan solo porque decia
He estado en Jerusalem.

*Estando en misa un soldado
En un naipe entretenido,
Le reprendió su sargento,
Y él hizo el desentendido.*

Al capitan le acusó
El sargento al mismo instante,
Y con humildad bastante
De esta suerte se esplicó:
Señor, el naipe que yo
En la iglesia he barajado
En él tengo yo cifrado
Un libro muy singular,
El cual se puso á esplicar,
Estando en misa un soldado.

Miro en el as, muy ufano,
En él un Dios verdadero,
En el dos yo considero
Lo divino con lo humano,
En el tres como cristiano
El misterio he comprendido,
En el cuatro he conocido
Los novísimos del hombre,
Contemplaba en Dios y hombre
En un naipe entretenido.

He estado en diversas tierras,
He visto la gran Turquía,
La corte de la heregía,
Y en tierras del renegado;
Ví á un herege enfadado
Echaba diverso terno,
Sin temer nunca al infierno,
Como renegado que era,
Decia de esta manera,
Hablé con el Padre Eterno.

Con tanta felicidad
Volví derecho á Sevilla,
Y postrado de rodillas
Me metí en la Catedral,
Adoré á su Magestad,
Oracion hice por quien
Despues de rezar muy bien
El rosario en alegría,
Puse el amor en María,
Y en Jesucristo tambien.

En el cinco contemplaba
Las llagas del Redentor,
Y con crecido dolor
Las lágrimas derramaba;
Sobre sí seis golpes daba
Con el mayor sentimiento;
Vió en el siete muy atento
Siete dones en María,
Mas sin saber lo que hacia
Le reprendió su sargento.

Las bienaventuranzas
De una á ocho esplicaba,
Y en el nueve contemplaba
Los nueve coros de gloria;
El caballo por memoria
De la reina Sabat miro;
El rey por un Dios divino;
En sota nada observó;
El capitan le escuchó,
Y él hizo el desentendido.

F I N.

Valencia: *Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, en donde
se hallarán con otras diferentes.*